

ALBERTO DE LUCAS VICENTE*

LOS VERBOS DE COMUNICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRADORA DE BASE COSERIANA

1. Por qué lingüística del texto integradora

Una característica definitoria de la cultura occidental, en su historia reciente (política, social, filosófica...), es, sin duda, la pluralidad. Se ha producido así un cambio de paradigma en el pensamiento moderno – especialmente a través del historicismo y el relativismo, desde el dogmatismo hacia un panorama caracterizado por la diversidad o, en palabras de Habermas (2000, 130), «por un pluralismo de formas de vida y de convicciones axiológicas rivales» –, con efectos considerables sobre los textos. Entre ellos, destacan dos: por una parte, el concepto de “autor” ha sido objeto de continuas revisiones y los textos se han visto plagados de voces diversas (Bajtín 1981; Ducrot 1986); por otra, se han multiplicado las interpretaciones posibles de la realidad, como fruto de la diversidad de opiniones, creencias y opciones en general de que disponen los individuos que componen dichas sociedades. En este tipo de sociedades, que son las de la globalización y la comunicación, el acceso al conocimiento se realiza principalmente por medio de discursos. También es, por tanto, discursivo el modo en que se gestiona dicho conocimiento, es decir, «cómo se regula la legitimidad del conocimiento y el acceso al mismo» (Van Dijk 2010, 176). Las consecuencias son una gran fragmentación cultural¹, con muy pocas asunciones comunes sobre las que asentar las bases de un discurso comprensible (y por tanto eficaz) y una amplia variedad de discursos. El lenguaje, logos semánticos aristotélico (cfr. Coseriu 2002, 821),

* Universidad de Navarra

¹ «Muchas definiciones de “cultura” tienden a igualarla con conocimiento. Según este punto de vista, ser un miembro competente de la comunidad significa haber adquirido conocimiento compartido, tanto de carácter práctico como de carácter abstracto y normativo» (Van Dijk 2010, 178).

reproduce esta realidad conformando sus discursos de acuerdo con una ideología subyacente², “instrumental” («ideología con que se hacen los discursos», cfr. Id. 2006, 59 y 2007 [1980], 304). El correlato lingüístico más característico – la representación lingüística más ajustada – de esta realidad es la polifonía textual. No es de extrañar, por tanto, que su estudio mantenga un protagonismo creciente en la ciencia lingüística de las últimas décadas. A ello hay que añadir que la polifonía es también consecuencia de la alteridad, rasgo universal, esencial y primario del lenguaje, junto con la semánticidad y la creatividad (Id. 2002, 821; cfr. 2007 [1980], 170-171). Podemos hablar, por tanto, de la polifonía – de la posibilidad de insertar unos discursos en otros – como de un fenómeno del nivel universal del lenguaje (cuando menos, universal empírico, cfr. Id., 2007 [1980], 303). En el nivel histórico, las diferentes lenguas cuentan con procedimientos específicos para gestionar las diversas voces y, si descendemos al nivel textual, encontramos que el discurso periodístico, especialmente el informativo, con sus convenciones de apariencia de objetividad y necesidad de explicitar fuentes diversas (habiéndose constatado recientemente una tendencia al periodismo declarativo³), ofrece una rica fenomenología polifónica.

Ante semejante panorama, se justifica la necesidad de ahondar en las bases de los análisis que se llevan a cabo sobre los discursos, es decir, en el modo en el que se desentraña su sentido. Afirmaba Coseriu hace ya algunos años (ivi, 83) que «El objeto de la lingüística del texto no ha sido identificado todavía con exactitud, por lo que, en cierto sentido, lingüística del texto no es más que un nombre bajo el que se reúnen puntos de vista muy diversos, incluso disciplinas científicas completamente diferentes». Lo cierto es que son escasos los cambios que se han producido desde entonces y los estudios del texto (en las dos acepciones posibles, como nivel de lengua y como nivel de lenguaje) siguen siendo un grupo heterogéneo de perspectivas y metodologías diversas e impermeables a los avances ajenos. No pretendo, con este trabajo, insistir en la posibilidad (y necesidad) de una perspectiva de análisis que aúne los hallazgos metodológicos de las distintas disciplinas de estudio con sus diversos enfoques epistemológicos, pues existe ya una propuesta (Casado y Loureda 2009; 2010) concreta, desarrollada y coherente en esa dirección, cuya aplicación cubriría esta carencia y serviría de respuesta justa a la queja – cuyo contenido, por lo demás, permanece vigente – de Coseriu (2007 [1980], 87): «La

² «Un discurso es un hecho de hablar. Pero el hablar es una actividad compleja que va más allá de lo lingüístico en sentido estricto; no se habla sólo con signos lingüísticos (pertenecientes a una lengua determinada), sino también mediante actividades expresivas complementarias, de acuerdo con determinados principios generales del pensar y de acuerdo con el conocimiento de las “cosas”, mejor dicho, de ideas y creencias acerca de las “cosas”, de una determinada “ideología” (estratificada, en una serie de “ideologías” de alcance más o menos amplio), todo lo cual contribuye al contenido de los discursos» (Coseriu 2006, 59).

³ Cfr. Casado 2010, 70; Martínez Pasamar 2010, 87 (cfr. Vázquez Bermúdez 2006).

actual lingüística del texto se ha desarrollado [...] en una dirección completamente distinta de la esbozada por mí».

Tal como han planteado Loureda y Casado en los trabajos citados, en las últimas décadas han proliferado los estudios acerca del texto, desde perspectivas muy diferentes, pero no por ello excluyentes, al menos en sus alcances prácticos. Ante tal heterogeneidad teórica y metodológica, y con la premisa de que todas estas aproximaciones diferentes al mismo objeto de estudio constituyen perspectivas válidas, cuyas aportaciones contribuyen sin duda a explicar la construcción e interpretación del sentido, se impone una tendencia a la integración.

En consecuencia, la propuesta de estos autores consiste en una teoría del texto con un enfoque modular, de manera que abarque el análisis del objeto de estudio desde todas las perspectivas posibles, separadas en niveles, que a su vez se interrelacionen. Para ello, la lingüística del texto integral de Coseriu constituye la base perfecta (demostrando así su absoluta vigencia), sobre la que construir esa perspectiva integradora de todas las ciencias del texto, habiendo previamente completado y desarrollado, dotándolos de dinamismo, los niveles coserianos:

nivel universal	determinación progresiva		creatividad
nivel idiomático		nivel de la palabra	
		nivel oracional	
		nivel del texto (texto-nivel)	
nivel individual (texto-unidad)		dimensión universal	
		dimensión tradicional	
	dimensión particular		

Tabla 1: La interacción de los niveles del hablar en el texto (adaptado de Loureda 2010, 144)

En la tabla 1, adaptado de Loureda (*ibid.*), se muestran esquemáticamente las relaciones entre niveles, que constituyen la base sobre la que organizar, de acuerdo con la lingüística integral de Coseriu, las distintas ciencias que estudian el texto. Esta distribución metodológica de las perspectivas de estudio tiene su representación gráfica en la tabla 2:

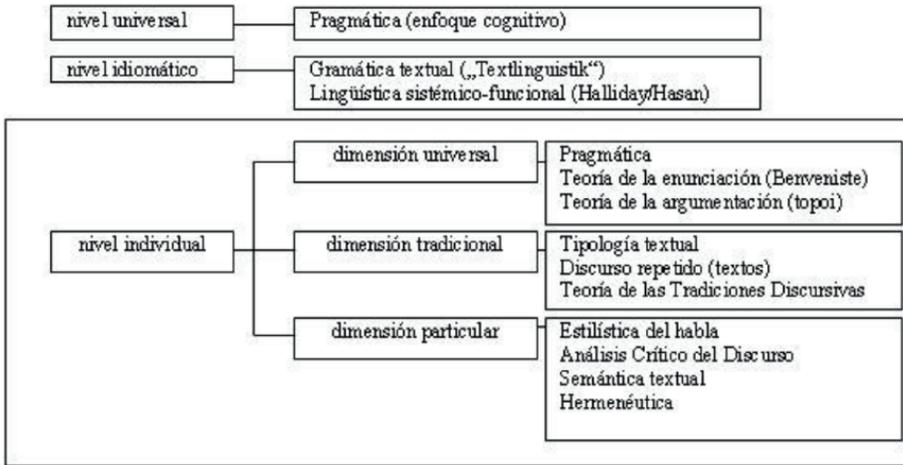


Tabla 2: La lingüística del hablar (ivi, 151)

Como decía, no es el objetivo del presente estudio ahondar en la necesidad de este enfoque teórico y metodológico; sino, más bien, presentar una propuesta concreta, aplicada a una estrategia de gestión de la polifonía para encauzar las distintas voces del texto y orientarlas para que contribuyan al sentido. Se trata, por tanto, de una contribuci3n que pretende proporcionar una herramienta a la hermenéutica del sentido (a su heurística, como catálogo de procedimientos para la construcci3n del sentido). Me refiero, en concreto, al estudio de cómo la elecci3n de los verbos introductorios del discurso ajeno contribuyen a que dicho discurso, aunque pueda ser (originalmente, o en la intenci3n de su autor primero) contrario al sentido del texto que lo acoge, no provoque una distorsi3n en la compresi3n de este último, sino que contribuya a la interpretaci3n deseada. Aunque, como se verá, el estudio de esta estrategia (y todo lo que ella implica o en ella está implicado, como los verbos elegidos, la polifonía, la valoraci3n o evaluaci3n de discursos y, por tanto, la implicaci3n del emisor, etc.) podría llevarse a cabo, y de hecho así se ha realizado con frecuencia, desde perspectivas muy heterogéneas, solo un enfoque integral (o integrador, quizás, pues lo contrario exigiría una exhaustividad difícilmente abaricable) puede guiarnos en la compresi3n definitiva de dicha estrategia.

2. Distribuci3n de las perspectivas de análisis y sus logros en el análisis de esta estrategia

En un trabajo reciente (Casado - De Lucas 2013), los autores estudiamos «un recurso privilegiado que poseen los redactores para hacer comparecer diversas

voces y, simultáneamente, mantener sus principios editoriales[,] consiste[n]te en el empleo estratégico de los verba dicendi, mediante los cuales el narrador señala al lector cuál es la valoración que le merecen los discursos ajenos que reproduce, legitimándolos o deslegitimándolos. Basándonos en un corpus de noticias de dos diarios españoles antagónicos (ABC y El País durante el año 2010) integrado por un total de 536.863 palabras, analizamos y clasificamos 122 lexemas verbales introductores de discurso en un total de 4.437 estructuras sintácticas. El análisis nos permite [nos lo permitió entonces] concluir que ambos periódicos hacen abundante uso del recurso valorativo a los verba dicendi para persuadir a los lectores y defender así sus correspondientes principios editoriales» (Casado - De Lucas 2013, 332). El criterio seguido en la clasificación fue el del contenido evaluativo que resultaba de la elección de cada verbo y se transfería al discurso introducido y a sus autores. Resulta curioso, en un género como el periodístico, que pretende la objetividad, o al menos su apariencia, lo frecuente de este recurso. Esta frecuencia justifica sin duda su análisis.

Aquel estudio se basó, para la clasificación de los verbos introductores, en las teorías de la evaluación (Hunston - Thompson 2003 [1999]) y de la valoración o appraisal (Martin - White 2005) adaptadas a las exigencias del corpus empleado.

Dentro de lo que tradicionalmente se ha entendido como valoración, existen fundamentalmente dos enfoques distintos: aquel que hace referencia al contenido valorativo (positivo o negativo) desde la perspectiva del significado de las palabras (connotation), y aquel que se centra en la actitud de quien las produce (affect/attitude). Desde una perspectiva funcional, la Teoría de la evaluación (Hunston - Thompson 2003 [1999]) se centra en el segundo tipo: la perspectiva del usuario de la lengua. Se entiende que en la tradicional dicotomía *modus/dictum*, el *modus* incluye no solo la opinión del usuario sobre lo dicho, sino también sobre las entidades envueltas en el proceso de enunciación, incluida la realidad a la que hacen referencia las palabras preferidas, y, por tanto, la valoración puede afectar a entidades (world-entities) o a (segmentos de) enunciados (discourse-entities) (*ibid.*), de acuerdo con cuatro parámetros: bondad, certeza, obviedad o grado de expectativa, e importancia; de los cuales, el principal es el primero y los demás pueden interpretarse de acuerdo con él. En ese marco hay que situar los verba dicendi. (Casado - De Lucas 2013, 334)

Estas teorías (Evaluation y Appraisal), tienen su origen reconocido en la lingüística sistémico-funcional (Halliday 1976). Por tanto, tal como se muestra en la tabla 2, los resultados arrojados por un análisis con este enfoque deben situarse, en primer lugar, en el nivel idiomático. En este mismo nivel habría que situar también el análisis de la sintaxis textual (entendiendo aquí “texto” como nivel de lengua) y de cómo las diferentes estructuras (desde la elección de discurso directo o discurso indirecto, con todas sus variantes posibles) tienen consecuencias en el significado

(para después tenerlas en el sentido). Me refiero a que esas variantes (que lo son en la estructura informativa) en la colocación del verbo introductor – ya sea delante, detrás o como inciso en el discurso reproducido – y en la presentación de dicho discurso en subordinación o yuxtaposición deben estudiarse desde la gramática textual y son, por tanto, también idiomáticas. Entraría en este mismo nivel de la lingüística del hablar el estudio del resto de procedimientos con los que cuenta un idioma particular para reproducir discursos: estructuras sintácticas, deixis, *consecutio temporum*, etc. Así, en el nivel histórico, los idiomas pueden ofrecer al hablante recursos para, al tiempo que dan a otro la palabra, autorizarle o desautorizarle, valorando el discurso ajeno. En nuestro caso, se sitúa en este nivel el elenco de lexemas verbales introductores con los que cuenta el español y su contenido valorativo⁴.

No obstante, este recurso, que nosotros estudiamos para el español, ha sido estudiado también, al menos, para el inglés (Bednarek 2006) y el francés (Moirand 2007), mostrando siempre un funcionamiento similar. Esto refleja cierta universalidad (como mínimo, emprírica⁵). No se trata, sin embargo, del nivel universal del hablar, sino de una posibilidad de la dimensión universal del nivel individual, según el desarrollo de los niveles coserianos expuesto por Loureda (2010) y presentado aquí gráficamente en la tabla 1. Se trata de la posibilidad de que el hablante se proyecte sobre el discurso mediante procedimientos modales (cfr. *ivi*, 143).

Por otra parte, este recurso tiene su fundamento en la posibilidad, esta vez sí universal del lenguaje, de integrar un discurso en otro, es decir, en la denominada polifonía discursiva, que permite delegar la enunciación en diferentes entidades emisoras – distinguidas por Ducrot (1986) –: autor, locutor, enunciador. O lo que es lo mismo, como fenómeno polifónico es una muestra del desdoblamiento del autor/hablante, y en cuanto tal, algo que pertenece al escalón universal del discurso. También es universal la posibilidad de incorporar al propio discurso un discurso ajeno y que el hablante pueda manifestar su acuerdo o desacuerdo con las voces que él mismo convoca. Los textos, una vez producidos, como nivel de máxima determinación (concreción) del hablar, forman parte de la realidad extralingüística, a la que el lenguaje puede hacer referencia por su rasgo universal de semanticidad (Coseriu 2002, 821; cfr. 2007 [1980], 170-171).

Siguiendo de nuevo a Ducrot – esta vez en colaboración con Anscombe (Anscombe - Ducrot 1994 [1983]) –, pero volviendo a la dimensión universal del nivel individual, estudiar esta estrategia implica también entrar en la Teoría de la argumentación, pues su funcionamiento se basa también en la determinación semán-

⁴ Aquí habría que añadir también cualquier aproximación gramatical a estos verbos (como palabras, núcleos de grupos de palabras, como núcleos de cláusulas y de oración...).

⁵ «En este sentido, todo discurso “refleja” (es decir que manifiesta) una ideología, exactamente del mismo modo como la manifiesta una lengua (o varias lenguas): se trata de una ideología “instrumental”, que pertenece al significante de los discursos» (Coseriu 2006, 59-60).

tica del contexto lingüístico y la dinámica discursiva que conlleva cada elección lingüística (léxica, en nuestro caso). En la misma dimensión del nivel individual (del texto), podemos estudiar el fenómeno desde el punto de vista de la Pragmática, al que interesa sin duda el hecho de que esta determinación semántica – que en el recurso que consideramos se traduce en una valoración axiológica transferida a los discursos reproducidos y/o a sus autores originales – funciona en buena medida a través de presuposiciones e implicaturas⁶, y que la legitimación o deslegitimación se consigue en muchos casos por la atribución del cumplimiento o incumplimiento de las máximas conversacionales (Casado - De Lucas 2013, 342).

Pero, de los resultados de este estudio, destacaba, desde una perspectiva hermenéutica (dimensión particular del nivel textual), que esta estrategia persuasiva está al servicio de la interpretación de la realidad (y los discursos producidos en ella) en el marco de unos valores sociales compartidos (la ideología) en mayor o menor medida por periodista y lector, y que, por tanto, constituye una herramienta eficaz en la gestión del conocimiento a través del lenguaje⁷. Interesaría en este punto tanto el análisis de la «ideología con que se hacen los discursos», como el de la «la ideología que se hace en los discursos y que no pertenece a su “significante”, sino a su “significado”, es decir, a su sentido» (Coseriu 2006, 59-60).

A todo lo dicho hay que añadir que nuestro estudio se centraba, como se ha mencionado y explicado antes, en el género periodístico informativo, partiendo de las peculiaridades que se derivan de la conjunción de la realidad diversa descrita arriba con las convenciones del género (apariencia o pretensión de objetividad, necesidad de hacer constar las fuentes, necesidad de concisión por un espacio limitado y unas condiciones de pacto de lectura que así lo determinan, etc.) y, por tanto, interesa su estudio en el análisis de los géneros discursivos y en la teoría de las tradiciones discursivas. Es decir, el recurso aquí estudiado se basa en la necesidad de mantener una apariencia de objetividad y – en parte como consecuencia de esa necesidad y en parte porque los hechos noticiosos de la realidad se corresponden en buena medida con las declaraciones de los actores e instituciones socialmente relevantes – se basa también en la necesidad de dar cabida a las voces ajenas en el propio discurso (incluso las discordantes), como parte del pacto de comunicación establecido en este nivel y para este género entre periodista y lector. Finalmente (en este nivel), en la dimensión particular encontramos la aplicación concreta a la hermenéutica de los textos periodísticos, el uso pragmático y argumentativo de estos verbos.

⁶ No obstante, en algunos casos este recurso funciona por inferencias desencadenadas por las reglas cognitivas (o máximas), pertenecientes al nivel universal del lenguaje.

⁷ Este enfoque podría ser el propio del Análisis Crítico del Discurso, de no ser porque no creemos que el uso de esta estrategia, por otra parte, cotidiano también en el lenguaje coloquial, esté siempre implicado en imposiciones ilícitas, presiones de poder o en relación con exclusiones sociales.

En estrecha relación con esto último, las condiciones de verdad de los discursos reproducidos en el género periodístico y del sentido que se les confiere y, principalmente, el hecho de que diferentes medios presenten el mismo contenido con sentidos diferentes deben ser estudiadas dentro de su entorno concreto, de su universo de discurso, que es el de la experiencia y no el de la ciencia. La configuración y pertenencia a dicho universo de discurso pertenece a la dimensión universal del nivel particular, pues los textos, a diferencia de las lenguas históricas, están determinados por el universo de discurso al que pertenecen.

En cualquier caso, este recurso abarca de alguna forma todos los niveles, siendo una muestra de una relación universal entre hablante y discurso, por la que aquel se proyecta en este, imprimiendo una valoración concreta sobre su discurso (reproductor de discurso ajeno) para ofrecer al lector las claves de interpretación y estableciendo así su grado de compromiso con lo enunciado, a través de recursos del nivel idiomático, de acuerdo con características particulares, de género y, en última instancia, idiosincrásicas.

Dicho todo lo anterior parece inevitable volver a postular la necesidad de una lingüística textual, de las características antes mencionadas, si se desea efectuar un estudio riguroso y exhaustivo de estos verbos y la estrategia asociada a ellos en el discurso periodístico. En efecto, los niveles establecidos por Coseriu y desarrollados por Loureda, con su correspondiente dinámica de funcionamiento, permiten poner orden a las distintas perspectivas posibles de análisis.

3. El dinamismo entre dimensiones del texto y entre niveles del hablar

Como se adelantó en el primer apartado, con este trabajo se pretende ofrecer una muestra de cómo una lingüística del texto integradora resulta el enfoque más completo para el estudio de la producción e interpretación del sentido en un texto. En concreto, trato de mostrar cómo contribuye al análisis de una herramienta decisiva en la construcción del sentido, como lo es el uso de los verbos introductores para gestionar la polifonía textual. No hay que olvidar, para ello, las posibilidades de análisis y explicación que ofrece el dinamismo entre dimensiones del texto y entre niveles del hablar (Loureda 2010, 141). Ofreceré aquí solo un pequeño ejemplo.

Recientemente he concluido un trabajo – guiado por el afán de exhaustividad en el análisis y partiendo de la naturaleza signica del texto, cuyo signifiante lo componen el significado y la designación de los elementos lingüísticos que lo integran (Coseriu 2007 [1980, 153]) – desde una perspectiva principalmente idiomática pero inserta en una lingüística integral de corte coseriano y que tomaba como punto de partida el texto como nivel individual del lenguaje (De Lucas, en prensa). En él se ofrece una caracterización gramatical del paradigma verbal que ejerce la función de introducir discurso ajeno, además de un estudio de su tratamiento lexicográfico, y se concluye con la propuesta de un enfoque cercano a la lexemática funcional, que tanto debe a Coseriu, con autores como Martin Mingorance (1990)

o Bosque y Mairal, con su reciente proyecto de “Definiciones mínimas”, (2012). En este estudio, además, vuelve a reflejarse la utilidad de esta metodología lingüística basada en los niveles coserianos. Encontramos que algunos verbos, como zanjar, pretender y observar, a pesar de tener un uso asentado ya como introductores de discurso, según atestigua nuestro corpus, no aparecen recogidos en algunos de los principales diccionarios con ninguna acepción que haga referencia a este uso. Se trataría, por tanto, de un fenómeno de creatividad en proceso (en un estado intermedio), por el cual, por ejemplo en el caso de zanjar, un uso metafórico en el habla, a través de la lexicalización, pasa a ser un fenómeno de lengua.

4. Conclusiones

Espero haber mostrado la rentabilidad metodológica y científica, y por tanto su indiscutible vigencia, de una parte importante del legado coseriano; en concreto, de la distinción de niveles del hablar, a través de la aplicación de su lingüística del texto (con sus citados desarrollos ulteriores) al estudio de los verbos de comunicación. Creo que solo desde esta perspectiva se puede tener una visión completa de cómo estos verbos afectan en el proceso de creación e interpretación del sentido en los textos. Así, mediante su estudio y catalogación, se proporciona una herramienta útil para posteriores trabajos de exégesis textual.

Bibliografía

- Anscombe - Ducrot 1994 [1983] = JEAN-CLAUDE ANSCOMBRE - OSWALD DUCROT *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994.
- Bajtín (o Bakhtin) 1981 = MIKHAIL BAKHTIN, *The dialogic imagination: four essays*, traducción de CARYL EMERSON and MICHAEL HOLQUIST, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Bednarek 2006 = MONICA BEDNAREK, *Evaluation in media discourse: analysis of a newspaper corpus*, London, Continuum, 2006.
- Bosque - Mairal 2012 = IGNACIO BOSQUE - RICARDO MAIRAL *Definiciones mínimas*, en FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (ed.), *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012, 123-136.
- Casado Velarde - Loureda 2009 = MANUEL CASADO VELARDE - ÓSCAR LOUREDA, *Las aportaciones de la Textlinguistik y su recepción en España: balance y perspectivas* en MONSERRAT VEYRAT (ed.), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*, Madrid, Arco-Libros, 2009, 275-292.
- Casado Velarde 2010 = MANUEL CASADO VELARDE, *Algunas estrategias para la desautorización del discurso ajeno en la prensa*, en CONCEPCIÓN MARTÍNEZ PASAMAR (ed.), *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2010, 69-85.

- Casado Velarde - De Lucas Vicente 2013 = MANUEL CASADO VELARDE - ALBERTO DE LUCAS VICENTE, *La evaluación del discurso referido en la prensa a través de los verbos introductores*, «Revista Signos» LXXXII (2013), vol. 46, 332-360.
- Coseriu 2002 = EUGENIO COSERIU, *Discurso de investidura del profesor Eugenio Coseriu*, «Analecta Malacitana» XXV (2002), vol. 2, 819-829.
- Coseriu 2006 = EUGENIO COSERIU, *La lingüística del texto como hermenéutica del sentido*, en EUGENIO COSERIU - ÓSCAR LOUREDA, *Lenguaje y discurso*, Pamplona, EUNSA, 2006.
- Coseriu 2007 [1980] = EUGENIO COSERIU, *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, Madrid, Arco/Libros, 2007.
- De Lucas Vicente (e. p.) = ALBERTO DE LUCAS VICENTE, *Hacia la construcción del paradigma léxico de los verbos introductores de discurso. Análisis de su tratamiento lexicográfico actual*, en CRISTÓBAL ÁLVAREZ LÓPEZ - BLANCA GARRIDO MARTÍN - MARINA GONZÁLEZ SANZ (coordinadores), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- Ducrot 1986 = OSWALD DUCROT, *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, 1986.
- Habermas 2000 = JÜRGEN HABERMAS, *Aclaraciones a la ética del discurso*, Madrid, Trotta, 2000.
- Halliday 1976 = MICHAEL ALEXANDER KIRKWOOD HALLIDAY, *Halliday: System and Function in Language*, edited by G. KRESS, London, Oxford University Press.
- Hunston - Thompson 2003 [1999] = SUSAN HUNSTON - GEOFFREY THOMPSON, *Evaluation in text. Authorial Stance and the Construction of Discourse*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Loureda 2010 = ÓSCAR LOUREDA, *Nuevas perspectivas para el análisis del texto: introducción a una lingüística del texto integral*, en *Más de ciencia del texto*, «Revista de Investigación Lingüística», XIII (2010), 127-154.
- Martin - White 2005 = JAMES R. MARTIN - PETER R. WHITE, *The Language of Evaluation: Appraisal in English*, London-New York, Palgrave Macmillan, 2005.
- Martín Mingorance 1990 = LEOCADIO MARTÍN MINGORANCE, *Functional grammar and lexematics*, en Jerzy TOMASZCZYK - BARBARA LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK (eds.), *Meaning and lexicography*, Amsterdam, John Benjamins, 1990, 227-254.
- Martínez Pasamar 2010 = CONCEPCIÓN MARTINEZ PASAMAR, *Donde dije digo digo Diego: un recurso de desautorización en la prensa*, en ID. (ed.), *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, Frankfurt a. M., Peter Lang, 2010, 87-117.
- Moirand 2007 = SOPHIE MOIRAND, *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*, Paris, puf, 2007.
- Vazquez Bermúdez 2006 = ÁNGEL VAZQUEZ BERMÚDEZ, *Noticias a la carta*, Sevilla-Zamora, Comunicacion social, 2006.
- Van Dijk 2010 = TEUN ADRIANUS VAN DIJK *Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso*, «Revista de Investigación Lingüística», XIII (2010), 167-215.